

de los Estados romanos, las negociaciones siguen la marcha comun de las relaciones de los pueblos entre sí, y son tratadas en el lenguaje vulgar de la diplomacia. Como jefe de la Iglesia, el soberano pontífice envía representantes suyos á otras naciones católicas. En estas nuevas relaciones, toda la marcha de las cosas cambia, hasta el vocabulario; ya es un concordato en vez de un tratado; ya un legado en lugar de un nuncio; ya una bula, ó un breve en lugar de una letra. Los embajadores espirituales ó, recordando la expresión del venerable cardenal Pacca, los brazos de la Santa Sede, son los legados y los nuncios. Se distinguen los Legados *á la ere*, los Legados *enviados*, los Legados *natos* y los Delegados.

El poder de enviar sus representantes á todas las partes del mundo católico, es privilegio exclusivo de la Iglesia de Roma. Lo ha ejercido desde el principio del cristianismo. Se les ve sucesivamente presidir los concilios y sostener los intereses de la religion cerca de los reyes y de los emperadores del Oriente y del Occidente. Los cardenales enviados en mision, dejan su lugar ordinario al lado del pontífice; de aquí viene que se les llame Legados *á latere*.¹ Son ordinarios ó extraordinarios. Los primeros son los cardenales que presiden á las legiones italianas: Bolonia, Ferrara, Forli. Los segundos, investidos con poderes muy extensos, son enviados en las grandes circunstancias en que se trata de los más graves intereses de la cristiandad. Así, un legado *á latere* vino á Francia para restablecer en ella á la Iglesia trastornada por la revolucion.

Los Legados *enviados*, ó nuncios apostólicos,² son prelados enviados por el sobe-

¹ *Di cuntur a latere quia cardinales ad latus summi Pontificis assistunt, et sic dum mittuntur, quasi a latere extrahi videntur. Ferraris, verb. Legatus*

² *Legatis missi, seu nuntii apostolici.*

rano pontífice cerca de los príncipes cristianos para defender los intereses de la Iglesia y representar los intereses de la Santa Sede. Se distinguen nuncios de primer orden, tales como los de Alemania, de Francia, de España y de Portugal, y éstos son elevados al cardenalato al salir de su legacion. Los nuncios de segundo orden, que no gozan del mismo privilegio, son los de Polonia, de Nápoles, de Venecia, de Florencia, de Bruselas, de Colonia y de Lucerna.¹

Los Legados *natos*, son obispos á cuya sede está afecto por el soberano pontífice, el derecho de legacion, de suerte que vienen á ser legados por el solo hecho de su eleccion de obispos. De este número son los arzobispos de Reims, de Salzboing, de Praga, de Toledo y en otro tiempo el de Cantorbery. Todos los legados *á latere*, los nuncios ó los legados *natos* gozan en su provincia de la jurisdiccion ordinaria.

Los delegados son enviados de la Santa Sede, encargados solamente de dirigir un negocio particular ó ciertos negocios determinados, sin ninguna jurisdiccion extranjera.² La historia de los legados apostólicos, de los servicios que han hecho á las naciones y á la Iglesia, la grandeza de su carácter, la prudencia, el espíritu de conciliacion que han desplegado en las circunstancias más difíciles, forman una de las más bellas páginas de nuestros anales cristianos. Puede convencer de esto, la lectura de las obras del ilustre cardenal Pacca, cuyo nombre se encuentra mezclado á todos los grandes negocios de la Iglesia en Alemania, en Francia y en Portugal, durante el medio siglo que acaba de pasar.

Las relaciones de la Santa Sede con el

¹ Esta lista ha sufrido algunos cambios después de la revolucion.

² Véase Devoti, *Jus canonicum*, t. 1, p. 198, 9. Ferraris, t. 5, p. 38, 39.

mundo católico, no solo están mantenidas por medio de los legados y de los nuncios, de las bulas y de los breves; el Padre comun ha querido dar á cada nacion un protector y un abogado elegido en su propio consejo. Esta es una garantía que jamas soberano alguno ofreció á los pueblos con quienes tiene relacion. Se llama, pues, *Cardenal protector* de tal nacion, un miembro del sacro colegio, que se hace en cierto modo frances, español, etc., segun que sea protector de la Francia, de la España, etc., en el consejo privado del papa. Como los cardenales son libres de aceptar este protectorado, y no lo escojen sino segun sus propias simpatías, lo han ejercido siempre, con tanta conciencia, que no se conoce ejemplo de algun protector que haya obrado contra los intereses del Estado puesto bajo su patrocinio. El cardenal protector no se ocupa sino poco de los negocios espirituales de los pueblos que tienen ministros residentes en Roma; pero es como el embajador y el consejo de las naciones que no tienen representantes cerca del Santo Padre. La Francia, la Austria, la España, las dos Sicilias, el Portugal, la Polonia, la Cerdeña, la Inglaterra, la Escocia, la Irlanda, Ragusa, la Illyria, la Grecia, la Armenia, Lucques, la Saboya y los Maronitas, tienen cada una un cardenal protector.

Tal es el rápido cuadro del gobierno pontifical. La alta sabiduría de la Iglesia forma el rasgo principal, y el vicario de Jesucristo se muestra en él á los ojos del observador imparcial, más bien que como un rey, como un padre cuya solicitud se extiende al mundo entero; pero no es necesario defender con palabras lo que marcha apoyado en obras.

Nuestros estudios y nuestras excursiones, no habian podido hacernos olvidar la visita á la familia judía. Lo avanzado de la hora nos obligó á andar á paso veloz y

estuvimos muy pronto en el forum de Nerva, cerca del cual se encuentra el Conservatorio de los Neófitos.¹ Conviene saber que Roma, en su caridad maternal, ha fundado una casa para recibir á los infieles que deseen abrazar el Evangelio. Los catecúmenos son mantenidos allí gratuitamente, al ménos, durante cuarenta dias. Un teólogo distinguido, que entiende y que habla sus lenguas, está encargado de instruirles. A fin de recordar los usos de la primitiva Iglesia, se les administra solemnemente el bautismo el Sábado santo ó la víspera de Pentecostés, en la iglesia de San Juan de Letran. Segun las circunstancias, así se elijen tambien otras épocas y otras iglesias para esta bella ceremonia. Después del bautismo permanecen todavía los neófitos algun tiempo en el Conservatorio, con el fin de afirmar su fe naciente. Los niños pobres reciben tambien allí una conveniente educacion.²

Este asilo del silencio y de la paz, se nos abrió sin dificultad. Al entrar, encontramos desde luego á nuestras pequeñas cristianas de la víspera, radiantes de felicidad, y saltando con todas sus fuerzas en el primer corredor. A la vista de un sacerdote, suspendieron sus inocentes juegos y vinieron, segun es costumbre en Italia, á besarme la mano. El padre apareció á su vez, y lágrimas de ternura inundaron sus ojos cuando nos habló de su alegría y la de su familia. En fin, la madre misma nos decia con una gran sencillez: «Yo soy la que he sido mala; me he hecho esperar largo tiempo; pero al fin ya soy cristiana.» Luego, trayendo á sus rodillas á una de sus hijas más jóven: «Hé ahí, dice, la que me ha convertido; querida hija, tú has

¹ Véase Constanzi, t. 1, p. 113, 119.

² En la plaza de Santiago, en *Scossa cavalli*, encuentran los herejes un asilo semejante, en el cual nada les falta durante el tiempo de su instruccion.

« dado la vida á tu madre. » Y de sus ojos corrían lágrimas de una ternura sobrenatural; y la madre y la hija se confundían en mútuas caricias. Este espectáculo renovó todas las impresiones que habíamos sentido la víspera. Despues de una larga é interesante conversacion, nos retiramos, dejando con su dicha á aquella familia bendita, felices nosotros mismos con lo que acabábamos de ver y oír, deseamos para todos nuestros amigos un día semejante.

4 DE ENERO.

Piscina pública.—Baños de Caracalla.—Estatuas.—Excursion aerea.—Recuerdo de Caracalla.—Valle de la ninfa Egeria.—Iglesia de los santos Nereo y Aquileo.—Origen de su nombre de *Fasciola*.—Las Siete Salas.—Las mulas de Sixto V.—Forum de Nerva.—Templo de Pallas.—Mercado de los mártires.

Antes de empezar un nuevo cuartel, nos pareció conveniente arreglar nuestras cuentas con aquellos que habíamos ya explorado. Reconocimos algunas omisiones y corrimos á repararlas. Más allá del Monte Aventino, en la antigua region de la *Piscina pública*, están los Baños de Caracalla, y á ellos hicimos nuestra primera visita. La célebre piscina que daba el nombre á esta parte de Roma, no era otra cosa que un lago artificial, á donde iba la juventud á ejercitar la natacion. Segun los autores antiguos, este lago estaba alimentado por la agua Apiana, la primera que fué llevada á Roma. Parece haber desaparecido, desde que los Baños de Caracalla la hicieron inútil. En efecto, no solamente la juventud, sino todo el pueblo de Roma, encontraba en aquel soberbio edificio con que satisfacer su gusto por el baño y los ejercicios náuticos. Representaos un palacio cuadrado de 4,200 piés de superficie y de una altura proporciona-

da, todo revestido con mármoles exquisitos y adornado con columnas y estatuas de bronce y de mármol, obras maestras de la escultura antigua. Vuestros piés pisan un pavimento de mosaico, vuestros ojos admiran en la bóveda delicadas pinturas; á derecha é izquierda mil seiscientos cuartos de baño con otros tantos asientos de pulido mármol; luego inmensas salas para los juegos públicos. 2 En este número no estaban comprendidas las piezas inseparables de los Baños romanos: el *Apodyterium*, en donde se dejaban los vestidos; el *Frigidarium*, donde se tomaba el baño frio; el *Tepidarium*, en donde se tomaba el baño tibio; el *Calidarium*, en donde se tomaba el baño caliente; el *Sudatorium*, en donde se excitaba la traspiracion por el vapor; el *Unctuarium*, en donde se daban los perfumes al salir del baño; 1 los lugares de prostitucion, las bibliotecas, etc. Haremos notar que los baños daban vista al gran Circo; así es siempre en la vieja Roma; la sangre y la voluptuosidad son en ella inseparables.

Los baños de Caracalla, ménos vastos que los de Diocleciano, se contaban, no obstante, entre las maravillas de la antigua Roma. Dos cosas constituian su gloria: la gran sala y las estatuas que la embellecian. Por el atrevimiento y la ligereza de su construccion, era esta casa la desesperacion de los arquitectos y de los mecánicos, de los cuales unos sostenian que era imposible hacer otra semejante; y otros, negaban que fuera de mano de los hombres. 3 Por las ruinas que de ella existen, puede calcularse que tenia 690 piés

1 Habebant in usum lavantium sellas mille sexcentas epolito marmore factas. Olympiodor. *in Ant. Caracall.*—M. Bluet, jóven arquitecto pensionado de la academia de Francia en Roma, acaba de hacer el plano de este magnífico edificio.

2 Véase Bracci, *de Thermis veterum.*

3 Sparitian *in Caracall.*

de longitud y 430 de latitud. Las estatuas de mármol y de bronce, eran otra maravilla de los Baños Antoninos. De aquí fueron trasportadas al museo de Nápoles esas obras maestras, de las cuales una sola bastaria para ilustrar una ciudad y tambien un reino. Basta nombrar las estatuas de Hércules, de Flora, del Gladiador, y el famoso grupo de Dircé. Se ve á Dircé sujeto á los cuernos de un toro furioso por sus dos hermanos Zetus y Amphion; más lejos á Antiope, madre de ellos, y al pastor á quien ella entrega á sus dos hijos. Todas estas figuras son de tamaño colosal y forman el grupo más digno de consideracion que nos ha legado el arte antiguo.

A pesar de los consejos en contrario del amigo que nos acompañaba, quisimos subir á la bóveda de la gran sala. Esta bóveda, ó para hablar con más exactitud, esta lengua de bóveda que cuenta apenas algunas pulgadas de espesor, se encuentra apoyada por dos contrafuertes, pero estaba agujereada en muchos lugares, de suerte que nuestra excursion aérea no dejó de ser peligrosa. Sin embargo, llegamos felizmente y pudimos pasear nuestras miradas por el valle del Gran Circo y por todo el campo romano. ¿Creeríase que la parte superior de esta bóveda plana era de mosaico? Sí lo era; y nosotros desprendimos con trabajo algunos pedazos que conservamos como recuerdos de la prodigalidad romana. Entretanto, se trataba ya para bajar, de atravesar en toda su extencion el estrecho espacio sobre el cual estábamos suspendidos. Midiendo la espantosa altura que nos separaba del suelo, confieso que una especie de calofrio me corrió desde la cabeza hasta los piés. Mas despues de algunos momentos de irresolucion, salvé con paso rápido el peligroso paso; contento con haberle salvado, prometí no volver allí.

El recuerdo de Caracalla, que nos habia tocado vivamente en el recinto del campo Pretoriano, no cesó de perseguirnos al recorrer aquellas inmensas ruinas. De cada piedra, de cada mosaico, de cada tronco de columna, parece salir la voz lúgubre que aterraba enmedio de sus ruinosas alegrías al emperador fratricida. Bebe ó tu hermano: *Bibe fratrem.*

No lejos de los baños de Caracalla, se abre el valle de Egéria, tan conocido en la historia de Numa. A la gruta misteriosa sucede un monumento cristiano digno de la atencion del viajero; éste es la iglesia de los Santos Nereo y Aquileo. El cristianismo, que entró con San Pablo al palacio de los Césares, se habia mantenido allí con ventaja á pesar de las persecuciones; algunos miembros de las familias imperiales lo habian abrazado; en este número se encuentra Flávia Domitilla, sobrina del cónsul Flávio Clemente, primo de Domiciano. Fué bautizada por San Pedro y tuvo á su servicio á dos hermanos, Nereo y Aquileo, regenerados como ella por el príncipe de los apóstoles, los cuales persuadieron á la jóven princesa á que consagrarse su virginidad al Señor. Fueron reconocidos como cristianos y relegados á la isla Pontia y Terracina; sus cuerpos, guardados por los fieles, descansaron largo tiempo en la catacumba de Pretextado, en la vía Ardeatina. Más tarde fueron colocados en la antigua iglesia que lleva todavía su nombre. Esta basílica fué edificada por el papa Juan I, en un terreno perteneciente á Santa Lucina, y reedificada por San Leon III. El ilustré cardenal Baronio, que llegó á ser titular de ella, puso un cuidado particular en conservarla; y él fué el que en 1597, mandó llevar allí los cuerpos de los santos mártires, con el de Santa Flávia Domitilla, que Gregorio IX habia colocado en la Iglesia de San Adrian.